

“Tuve la gracia de que mi abuela y mi madre siempre dijeron que querían ser turistas del mundo, y yo seguí tal deseo. Con el poco dinero que tenía, me iba a conocer el mundo, y desde entonces cada viaje me ha dado una enseñanza y ha enriquecido mi manera de pintar.

“Me gusta estudiar, pero me agrada ir por el mundo y hacer las cosas a mi manera. De hecho, me ofrecieron una beca en Italia y yo preferí andar de gitana. Tuve la oportunidad de ir a Alemania, de exponer, y después la vida me llevó a Noruega, donde vivo desde hace ocho años”.

Vivir la pintura en dos países

“La pintura es pasión, compromiso, entrega del alma, es una plática del alma con un lienzo. Pintura es poder estar en silencio. Es materia, color, olor y ver cómo mis manos acabadas se comen la pintura, la que llega hasta mi alma. Uno requiere soledad para trabajar, porque la pintura sigue siendo un trabajo, como lo es el del albañil.

“Voy pintando lo que voy viviendo. En un tiempo pinté flores, bodegones, de manera mínima. Después, mujeres, hasta encontrarme con el yo. Luego hice mujeres atadas en círculos, con aros, y actualmente hago ángeles. Pero nunca he cambiado a mis mujeres en paisajes desérticos. Nunca he tenido el problema de preguntarme qué voy a pintar, porque en mi pintura no hay mentiras o modas.

“Desde que me fui a Noruega, hace unos ocho años, he realizado más 15 exposiciones en Dinamarca, Escandinavia, Alemania, España y más lugares.

“Al principio fue muy difícil para mí. Ellos piensan que un mexicano trae sombrero, viene de charro, con melones y sandías. Cuando traté de exponer por primera vez, no me dejaron. Dijeron que debía ser miembro del Comité de Pintores Noruegos y pasar una serie de exámenes, para que me pudieran avalar. Me bajaron la moral, me ubicaron en la realidad: como extranjero eres don nadie y tienes la opción de regresar y seguir moviéndote en el grupo que conoces. Vi a Noruega como un país frío, azul, con misterio y soledad, pero no me rendí e hice los exámenes, envié mi currículum y después me avisaron que ya era miembro del comité de pintores.

“La primera vez que expuse fue en mi casa y vendí toda la obra. Después la reina de Noruega me compró cuatro cuadros y tres *National Geographic*.

Me di cuenta que Noruega tiene mucha cultura y que ofrece apoyo y seriedad a los creadores. No cualquier pintor puede llegar y decir quiero exponer, porque tengo dinero, tal como pasa en México.

“La reina colecciona arte, y eso es importante. El público en general aprecia las manifestaciones culturales. Además, tienen el poder económico para comprarlas. El gobierno me ha dado una galería para pintar en verano. Mientras, la gente observa cómo pinto.

“Mi pintura no es mexicana. Es más universal y siempre he estado comprometida con mi trabajo. Lo que no me gusta ni entiendo de México es la moda del arte objeto, esto de pegar cosas. Tampoco me gusta que muchos pintores entren y salgan de su profesión como si fueran políticos, y se la pasen en cafés y en grillas. No me agrada la basura, la corrupción ni el desempleo. Las cosas materiales de México se han salido de mi vida, como el maquillaje que utilizan las mujeres, pero me siguen encantando los tacos, las carnitas, la gente y la amistad que brindan”. *

ÉCHALE UN OJO

EXPOSICIÓN PICTÓRICA:

Tiempo de oficios.

LUGAR:

Factor Arte Galería
(Rubén Darío 523).

PINTORA:

Ana Luisa Rébora.



CULTURA

RECONOCIMIENTO

Nadie es profeta en su tierra: artistas fuera de México

Ana Luisa Rébora es un ejemplo de cómo un artista logra ser reconocido en los ámbitos nacional e internacional, tal como sucedió con María Izquierdo, Juan Soriano, Luis Barragán, Ramón Villalobos (Tijelino), Francisco Rodríguez (Caracalla), Miguel Miramontes Carmona, Jorge Martínez, Rafael Zamarripa, Roberto Rébora y Jorge Navarro, por mencionar algunos.

Los artistas han logrado que su obra sea reconocida más allá de las fronteras mexicanas, por la calidad de sus creaciones y porque han demostrado que el arte no corresponde a una sola nación, si adopta un lenguaje universal.

Sin embargo, existen grandes diferencias en la construcción del arte entre un país periférico y uno central: para Europa, la cultura y el arte son fundamentales para el impulso de la identidad y para el desarrollo económico; para México es la creación de políticas irreales que no apoyan la creación, ni la apreciación cultural.

Efraín Franco, director del Instituto de investigaciones estéticas, de la Universidad de Guadalajara, dijo que las políticas culturales en México, en los últimos 50 años, han sido paliativos que toman a la cultura y las artes como hechos prescindibles.

“La creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en 1989, es un ejemplo claro de que para el gobierno mexicano la cultura, representada por Conaculta, no tiene la importancia ni la dimensión de una Secretaría de Economía o Hacienda, porque es una dependencia más de la Secretaría de Educación Pública”, dijo el investigador.

Europa cuenta con el Ministerio de Educación y Cultura. El parlamento de cada país se encarga de vigilar puntualmente el desarrollo,

la promoción y la enseñanza del arte en todos los niveles, es decir, intenta cumplir lo que la Unesco plantea, es decir, destinar el ocho por ciento del producto interno bruto (PIB) a la educación y la cultura. En nuestro país los diputados le tapan el ojo al macho y le dedican solo un 0.07 por ciento del PIB.

Para estar a la par de Europa requerimos un marco jurídico congruente, donde el Estado se preocupe por la cultura como algo sustantivo y que genere una Secretaría de Cultura a nivel nacional, que tenga presupuesto independiente, y no como ocurre con Conaculta, que es una dependencia más de la Secretaría de Educación, aclaró Efraín Franco.

“La falta de una política cultural pone en desventaja a los artistas, porque no hay estímulos para los creadores”, afirmó Franco.

Requerimos un sismo cultural a nivel nacional, que promueva la educación artística en todas las instituciones educativas.

“Los artistas, poetas, pintores, fotógrafos, escultores mexicanos, se sienten desvalorados respecto a otras profesiones, como la de abogado, por lo cual es necesario una política cultural coherente, que cambie la actitud hacia la cultura”, afirmó el experto.

El diseñador mexicano Efraín Foglia, quien ha logrado reconocimiento internacional, explicó que la principal ventaja de trabajar en México es el entorno: somos un país multicultural y espontáneo, terreno fértil para crear cosas que en otros lugares ya están hechas.

Nuestras desventajas son bastantes y todas tienen su origen en la inestabilidad política y económica, cuyas consecuencias se pueden apreciar con claridad en el ámbito educativo y laboral.*